



Los teatros de Saturno (The Theaters of Saturn), 2014
Kurimanzutto, Ciudad de México
Cortesía del artista y Kurimanzutto, Ciudad de México
Fotografía: Michel Zabé

Fernando Orduz*

Consideraciones y desideraciones sobre el encuadre

Templo es el nombre que en Roma se le daba al espacio rectangular que el sacerdote recortaba en el cielo para observar las estrellas (*sidera*) y hacer interpretaciones respecto al movimiento que dentro de ese espacio realizaban los astros. Los etruscos realizaban acciones similares, pero sus sacerdotes (los augures) construían interpretaciones a partir del movimiento de las aves.

Lo cierto es que, tras ese recorte en el cielo, los sacerdotes romanos *con-templaban* y los augures etruscos, auguraban. No se tomaban decisiones sin que previamente los sacerdotes pudieran hacer interpretaciones o

augurios sobre lo que el movimiento de los astros predijese, acción que en latín se denominaría *con-siderar*.

Comienzo (*¿in-auguro?*) mi tematización sobre el encuadre por la idea del templo porque asumo que, en forma similar, cuando realizamos el encuadre al inicio de nuestra labor, estamos haciendo un recorte sobre el movimiento de la vida de la persona que asiste a consulta; recorte de tiempo y de espacio a partir del que pretendemos hacer *con-sideraciones* e interpretaciones sobre la dinámica de una vida que se refleja en el movimiento de las palabras.

En Roma, ese lugar del templo tenía una connotación sacra y poco a poco el espacio configurado virtualmente fue deviniendo en un edificio o santuario que tomó para sí el

significado de la palabra *templo*. El templo adquiere la connotación de *fanum* (“lugar sagrado”), y todo lo que acontezca por fuera de él tendrá la significación de *pro-fanus*.

La pregunta obvia que se desprende tras esta presentación la he ido tejiendo con el trasegar histórico de la palabra *templo*. ¿En qué momento nuestra labor de encuadrar deja de ser un recorte virtual del tiempo y el espacio en el que realizamos *con-sideraciones* e interpretaciones para convertirse en un templo de piedra sólida en el que *con-sagramos*, no el proceso que se celebra en su interior, sino las paredes macizas que lo representan? ¿En qué momento el encuadre como una función devino en objetualización?

Hay algo en esta última pregunta que, en mi percepción, ha marcado el desarrollo de algunas teorías al interior de nuestra disciplina. Me refiero a la transformación que va desde el planteamiento de las vicisitudes de la pulsión, donde el objeto era múltiple y variable, a una visión en la que el objeto determina la forma de una relación y adquiere caracteres fijos.

Freud siempre tuvo el cuidado de plantear que sus conjeturas personales en relación con la técnica, planteadas como consejos o regulaciones, no podrían someterse a una mecanización (Freud, 1913/1981b), a una actitud unitaria (Freud, 1912/1981a) o a una inalterabilidad de las definiciones (Freud, 1915/1981c). No es en su obra que vamos a encontrar una definición de la noción de encuadre o de la idea del *setting*. El límite que enuncia Freud está en un horizonte, en un *telos* que tiene como referente la regla fundamental basada en la desconexión de la crítica a lo inconsciente y sus retoños (Freud, 1912/1981a).

El recorte sobre el horizonte referencial de la experiencia analítica devino, como en la antigüedad, en una edificación maciza y sólida sin pretensiones de cambio. Creo que ello es así porque las escuelas de pensamiento llevan

* Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

la búsqueda de una “identidad” (palabra de acepción más social que psicoanalítica) a la determinación de unas constantes que permanezcan en el espacio y en el tiempo, o a constituir el espacio-tiempo del quehacer analítico en una forma constante y continua.

Algo de esta enunciación podría encontrarse en la concepción de Bleger (1960/2002) sobre el encuadre como la determinación de las constantes invariables y como una institución que sostiene una identidad que opera de manera silente. Este autor sostiene que quiere examinar esos análisis en que el encuadre no es un problema, para demostrar que ese es el problema: “sintetizando se podría decir que el encuadre (así definido como problema) constituye la más perfecta compulsión de repetición” (Bleger, p. 104).

El encuadre como constante de nuestra práctica nos ha dado una identidad que, de alguna manera, da tranquilidad, al sostener un *imago* en el que nos reconocemos. De la misma forma, aporta una sensación de calma al yo, al constituir una representación de equilibrio. Pero, si seguimos la línea de Bleger, en esa calma silente del encuadre se encuentra el depósito de las partes indiferenciadas y no resueltas de nuestros vínculos simbióticos. Tal vez por ello nos aterra cuestionarlo, analizarlo, *des-materializarlo*. Visto desde esta óptica, el sostenimiento del encuadre como invariable, como constante no analizable, puede tener un efecto apotropaico.

¿Será letal no ver lo que nuestro encuadre encubre? ¿Podríamos homologar, como lo sugiere Mannoni (McDougall, Mannoni, Vasse y Dethiville, 1987), que hay algo en nuestro encuadre que obliga a la experiencia humana a una especie de diván de Procusto? ¿Acostar al paciente en el diván e introducir una dimensión temporal es lo que *pro-cura* el trabajo analítico, o —para inventar alguna enunciación— es lo que *pro-custa*? ¿O más bien son los procesos de regresión y asociación libre los que solicitan un dispositivo especial que los sostenga en el espacio y el tiempo?

Esta arista del tiempo, para poner un ejemplo, se ha convertido en una piedra angular de nuestros debates disciplinares en relación con el encuadre: frecuencia, duración de las sesiones, escansiones. Pienso que el orden que damos al tiempo de nuestro encuadre sigue a

dos autores que, de alguna manera, influyeron en Freud. Pienso en las ideas de Newton, que incorporó la noción de tiempo en el esquema conceptual de la física galileana y le dio un estatuto de invariabilidad. Algo análogo establecería Kant con la estética trascendental, al considerar el tiempo y el espacio como un *a priori* incuestionable sobre el que se organizaba cualquier experiencia. Ambos autores, que vivieron en el siglo XVIII, han dominado nuestras representaciones espacio-temporales en las que encuadramos el encuadre.

Me pregunto por qué nuestra disciplina se enmarca en esas nociones y no incorpora las dimensiones que abre la física contemporánea, esa que, con Einstein, cuestiona la flecha del tiempo en su orden lineal y que podríamos asociar mucho más a esa idea freudiana del inconsciente atemporal. ¿Será factible pensar una *trans-formación* en las configuraciones que nos encuadran si cambiamos los modelos referenciales sobre los que Freud construyó su primera tópica? Siguiendo a Bleger, ¿qué se oculta o se silencia en la transmisión acrítica de una forma que no se cuestiona?

Regreso a la figura del sacerdote que interpretaba el movimiento estelar (con-siderar) en el templo que virtualmente ubicaba en el cielo. La palabra contraria a *con-siderar* es *des-siderar*, que es la palabra latina que da origen a *desear*. Mientras el sacerdote con-templa los astros, hay un momento en que ellos desaparecen de la escena, salen del templo que se demarcaba en la bóveda celeste. Esto es: *desideran*, desean.

Es en ese sentido que enuncio, ya no sé si es tablezco con-sideraciones o des-sideraciones.

Referencias

- Bleger, J. (2002). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 24(2). (Trabajo original publicado en 1960).
- Freud, S. (1981a). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1981b). Iniciación al tratamiento. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1981c). Los instintos y sus destinos. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1915).
- McDougall, J., Mannoni, O., Vasse, D. y Dethiville, L. (1987). *El diván de Procusto*. Buenos Aires: Nueva Visión.